

El poder del voto. Cambio electoral y sistemas de partidos a nivel federal en México en 2018

Sebastián Garrido, CIDE

Flavia Freidenberg, IJ-UNAM y Red de Politólogas

Abstract

Este trabajo analiza el modo en que el electorado mexicano cambió la configuración del sistema de partidos tras la elección de julio de 2018. Se exploran diversas dimensiones para determinar la magnitud del cambio en relación a cuatro elecciones previas (1994-2012) con la intención de identificar el tipo de elección que se dio (crítica o de realineamiento, desviada, de conversión o de continuidad) a partir del estudio de la demanda (la orientación y cambio del voto) y de la oferta (el número efectivo de partidos, la competitividad y la nacionalización de los apoyos). El argumento sostiene que el sistema de partidos ha experimentado cambios sustantivos tanto en la base de los apoyos como en sus resultados, encaminados a un gobierno monocolor (con la coordinación estratégica entre el partido en el ejecutivo y en el legislativo federal), la reconcentración del poder en torno a un partido (con tendencia a la hegemonización), una mayor nacionalización de los apoyos para MORENA y una disminución de la competitividad intrapartidista.

Palabras clave: Elecciones, partidos y sistemas de partidos, elecciones críticas, realineamiento electoral.

I. Introducción

México celebró una elección histórica el 1 de julio de 2018. Esta fue la jornada electoral más grande y compleja realizada en el país hasta la fecha.¹ Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) –partido político creado en 2014– encabezaron una drástica reconfiguración del poder político a partir del cambio en las preferencias electorales de la ciudadanía. Esta era la tercera vez que AMLO competía por el cargo presidencial y consiguió alcanzar una diferencia de más de treinta puntos sobre el segundo competidor, generando además un fuerte efecto de arrastre sobre los demás cargos institucionales federales y subnacionales (diputaciones, senadurías, gobernaciones, presidencias municipales).

La ciudadanía participó activamente el día de la elección y resolvió gran parte de la incertidumbre que había girado en torno a este proceso electoral, que suponía la

¹ Ese día las y los mexicanos eligieron al presidente de la República, 500 diputaciones federales y 128 senadurías. Asimismo, en nueve estados se eligió gobernador/a (o Jefe/a de Gobierno), en 27 entidades se renovaron los congresos locales y en 25 los ayuntamientos (o alcaldías). En total, se eligieron 3,206 cargos en el ámbito federal, estatal y municipal ([INE 2018a](#)). Las únicas dos entidades que no tuvieron algún tipo de elección local fueron Baja California y Nayarit.

primera implementación en una elección presidencial de las reformas constitucionales realizadas en 2014, en torno a un nuevo modelo de gobernanza electoral y también a reglas de juego cada vez más fuertes en torno al registro de candidaturas a los cargos de representación popular federal y local con perspectiva de género.

Este proceso electoral evidenció una vez más cómo el sistema de partidos mexicano resulta un interesante laboratorio para la política comparada, dado que en las últimas décadas ha experimentado cambios sustantivos en relación a una mayor competitividad entre los partidos² y un cada vez más significativo incremento del pluralismo político, desde un sistema de partidos hegemónico a otro de pluralismo limitado (Alarcón Olguín y Reyes del Campillo, 2016; Méndez de Hoyos, 2003). Históricamente, las transformaciones del sistema de partidos mexicano han sido originadas fundamentalmente por las reformas electorales realizadas desde 1977. Diversos trabajos (Garrido de Sierra, 2019; Méndez de Hoyos, 2003) han descrito la relación entre estas variables institucionales y la competencia del sistema de partidos.

A diferencia de esa visión institucionalista clásica del cambio centrada en el efecto de las reglas electorales, la elección de 2018 evidenció la manera en que el voto y el comportamiento político individual pueden cambiar las características del sistema de partidos. Los comicios, llevados a cabo en plena crisis de representación política y de desconfianza de la ciudadanía hacia los partidos y la política tradicional (Latinobarómetro, 2018), mostró una vez más que “los partidos se ríen de sus sepultureros” (Malamud, 2015), ya que el electorado continuó eligiendo partidos (en este caso, un movimiento creado en 2011), evidenciando que las etiquetas partidistas siguen siendo protagonistas de la política latinoamericana a pesar de las crisis políticas y económicas (Freidenberg, 2016).

Este artículo tiene como objetivo describir la magnitud del cambio electoral y su traducción en el sistema de partidos tras la elección de julio 2018, comparando este proceso de manera diacrónica con las elecciones federales celebradas desde comienzos de la década de 1990 -la de 1991 para elecciones legislativas y la de 1994 para elecciones presidenciales-.³ El texto evidencia en qué medida el proceso electoral de 2018 fue una “elección crítica” (Key, 1955) para el sistema de partidos a nivel federal. El argumento sostiene que el sistema de partidos ha experimentado cambios

² Los partidos son “los grupos políticos que participan en las elecciones para hacer que sus miembros accedan a cargos de representación popular, compiten y cooperan con la intención de maximizar sus opciones de poder” (Sartori, 1992: 90).

³ Las comparaciones inician en estos años fueron la primeras elecciones legislativas y presidenciales, respectivamente, organizada por el Instituto Federal Electoral (IFE), ahora Instituto Nacional Electoral (INE).

sustantivos tanto en la base de los apoyos como en sus resultados, encaminados a un gobierno monocolor (con la coordinación estratégica entre el partido en el ejecutivo y en el legislativo federal), una reconcentración del poder en torno a un partido (hegemonización), una mayor nacionalización de los apoyos electorales de MORENA y una disminución de la competitividad intrapartidista.

El texto se estructura en cinco partes. Primero, se discuten elementos teóricos que permitirán abordar de manera comparada las características del sistema de partidos y del cambio electoral. Segundo, se describe el contexto social e institucional que incidieron en las decisiones de electores y partidos que cruzaron la elección. Tercero, se describe la extensión y magnitud del triunfo de Andrés Manuel López Obrador en la elección presidencial, comparando su desempeño con las candidaturas ganadoras de las cuatro elecciones presidenciales previas (1994-2012). Cuarto, se analizan cómo cambiaron los resultados electorales legislativos en la Cámara de Diputados en una serie de dimensiones entre 1991 y 2018. Por último, se analiza el tsunami electoral de MORENA y sus efectos sobre un sistema de partidos que aún se encuentra en transformación.

II. Discusión teórica y precisiones metodológicas

El sistema de partidos está vinculado a la democracia representativa. Diversas investigaciones (Schattschneider, 1964; Sartori, 1992; Caramani, 2008) han descrito el modo en que se conectan sistemas de partidos y democracia. La existencia de un único partido que monopoliza para sí todos los recursos da cuenta de que ese sistema político no es democrático (Aldrich, 2008: 55). Por el contrario, el pluralismo y la competencia político-electoral entre diversos partidos es consustancial con la democracia. En ese sentido, conocer el nivel de pluralismo de la competencia política es una de las dimensiones claves para el análisis del sistema de partidos, ya que la diversidad de partidos expresa la existencia de competencia en torno a distintas ideas, programas, políticas y/ liderazgos, denotando ese pluralismo.

La conexión entre partidos y sistema político muestra la necesidad de explorar el modo en que se da la competencia para comprender la naturaleza definitoria de ese régimen político (Freidenberg, 2016). La experiencia comparada alerta respecto a que esos patrones de competencia no son rígidos y que pueden ir cambiando en función de dinámicas de los propios partidos (muerte del líder, crisis interna, conflictos entre las facciones); por la influencia de agentes externos a la organización (medios de comunicación, otros liderazgos, movimientos sociales); por el impacto de las reformas

electorales y/o de los cambios en la orientación del voto hacia las fuerzas políticas, entre otros.

En esos escenarios, los partidos compiten y cooperan con otros por acceder a cargos públicos, recursos, definición de políticas públicas, programas, legislación y/o apoyo de la ciudadanía (Freidenberg, 2016). Esas interacciones de cooperación y/o competencia que se dan entre las unidades políticas dan cuenta de la existencia de un sistema de partidos (Sartori, 1976/1992), que es mucho más que la mera interacción de esas unidades en competencia dado que también incluye los vínculos con su entorno (Bartolini, 1986), pudiendo esas interacciones y esos vínculos con el entorno permanecer estables en el tiempo, cambiar de manera gradual o, en su caso, colapsar porque un día la ciudadanía deja, simplemente, de votar a los partidos “de siempre” (Freidenberg 2016).

Los cambios en los sistemas de partidos pueden ser estudiados en dos dimensiones básicas: la estructura y la dinámica de la competencia (Freidenberg, 2016; Caramani, 2008; Mair, 1990). La *estructura de la competencia* es el “corazón del sistema de partidos” (Freidenberg, 2016) y es el escenario donde se dan las interacciones políticas (Caramani, 2008: 327; Sartori, 1976/1992). La *dinámica de la competencia* es el resultado de las interacciones competitivas, entre ellas y su entorno, lo que permite observar las estrategias, las posiciones programáticas, la cooperación entre los actores y los resultados sobre el sistema político (Freidenberg, 2016; Caramani, 2008).

Los partidos compiten en diferentes arenas, lo que ayuda a entender que la competencia electoral no es homogénea ni uniforme sino que, por el contrario, los partidos compiten en “arenas multinivel”, es decir, distritos con estructura y dinámica de la competencia disímiles en múltiples niveles institucionales (Suárez Cao y Freidenberg, 2014). Esos niveles se suelen corresponder a la división política y administrativa de cada sistema político (local, estatal o nacional) y pueden suponer condiciones de competencia, recursos e incentivos heterogéneos para cada partido político. Conocer el modo en que los partidos reciben apoyos de diferentes niveles institucionales (federal/nacional/subnacional), unidades de votación (casillas, secciones) y espacios territoriales da cuenta de las diferencias en la capacidad de influencia de las organizaciones partidistas en el sistema de partidos.

A pesar de la dinámica multinivel de los apoyos electorales, la competencia electoral ha sido estudiada con cierto “sesgo nacional” (Rokkan. 1970), ignorando las dinámicas competitivas que un partido tiene que enfrentar al buscar cargos en varios niveles institucionales (federales/nacionales y/o subnacionales), así como también ignorando

el peso del voto en diferentes instancias (casillas, secciones, municipios, estados) como un recurso analítico que puede ayudar a entender el origen y distribución de los apoyos. La competencia por los cargos en las elecciones debe ser analizada también tomando en cuenta un continuo temporal (Anduiza y Bosch, 2004: 91), dado que no se entiende el resultado de un proceso electoral sin compararlo con los procesos previos (o con los futuros).

La evaluación del comportamiento de los electores a lo largo del tiempo contribuye a entender el modo en que los apoyos aumentan o decrecen hacia una organización partidista de una elección a otra y, con ello, resulta factible determinar (y comparar) el tipo de elección. El peso del voto es tan importante que según sea su magnitud, van a generarse diferentes tipos de elecciones. Siguiendo a Harrop y Miller (1987: 79), el cambio de los apoyos de una elección a otra debería analizarse en al menos dos dimensiones: a) en la base de apoyo de los partidos y b) en los resultados, lo que construye una tipología de elecciones a partir de esas dos dimensiones: elecciones críticas, de conversión, desviadas y de continuidad. Las *elecciones críticas* o de realineamiento son aquellas en las que cambian tanto las bases de apoyo de los partidos como los resultados de ese proceso electoral. Las *elecciones de conversión* son aquellas donde hay cambios en la base de apoyo pero existe continuidad de los resultados mientras que en las *elecciones desviadas* hay cambios en los resultados en relación a algunos partidos pero las bases continúan siendo las mismas. Finalmente, las *elecciones de continuidad* son las más comunes donde hay cambios menores sin alterar mucho los apoyos ni los resultados.

Para evaluar las transformaciones que las votaciones pueden generar sobre el sistema de partidos, en esta investigación se emplean una serie de indicadores de la política comparada que contribuyen a entender el modo en que cambian las elecciones. Estos indicadores miden las modificaciones a nivel de la demanda (la orientación y cambio del voto) y a nivel de la oferta partidista (el nivel de fragmentación y el número efectivo de partidos, la competitividad y la nacionalización de los apoyos). Estas herramientas permiten comparar las transformaciones que experimentan los sistemas de partidos a través del tiempo y, de esa manera, identificar si las elecciones son similares o diferentes entre sí.

III. Contexto social e institucional

III.1. El clima de la elección

El sistema de partidos mexicano es uno de los más interesantes respecto a diversos elementos en la política comparada latinoamericana. El sistema evolucionó de uno de partido hegemónico (Sartori, 1976/1992), donde una organización partidista se veía beneficiada por el Estado en términos de privilegios y recursos y tenía capacidad para controlar el acceso y el ejercicio de la representación política, a otro sistema más plural. Durante décadas, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), además de controlar directa o indirectamente la organización electoral y gubernamental, tenía la posibilidad de poner trabas y dificultades a las organizaciones opositoras (Langston, 2017; Alarcón Olguín y Reyes del Campillo, 2016).

Las reformas electorales fueron “des-hegemonizando” la competencia, configurando un “sistema de pluralismo limitado” a nivel federal (Alarcón Olguín y Reyes del Campillo, 2016), con múltiples escenarios de competencia diversos a nivel subnacional y local. En la elección presidencial, a pesar de la competencia de diversos partidos (PRI, PAN, PRD y otros pequeños), sólo dos organizaciones partidistas consiguieron que su candidato ocupara el sillón presidencial: el PRI (1934-1994 y en 2012) y el PAN (2000 y 2006), con la consecuente derrota de las fuerzas de izquierda (PRD) en cada uno de sus intentos por ganar la elección.

Del mismo modo que en elecciones previas (Freidenberg y Aparicio, 2016; Trejo y Ley, 2015; Palma, 2010), los comicios federales de 2018 se realizaron en un contexto de inseguridad y violencia estructural. A pesar de que el día de la elección el proceso se llevó a cabo con normalidad y de manera pacífica, el contexto que cruzó a la campaña electoral fue de mucha conflictividad social. Según datos del INE (2018b), 27 candidatos y candidatas a diversos cargos sufrieron violencia política durante la campaña electoral, aún cuando investigaciones periodísticas han reportado un mayor número de agresiones a los candidatos a diversos cargos y también a funcionarios y periodistas en todo el país.⁴

⁴ El indicador de violencia política de la Consultora Etelekt registró 774 agresiones contra políticos y 429 contra funcionarios para el proceso electoral 2017-2018. De esos datos, 152 eran políticos/as y 371 funcionarios/as asesinados (523 en total). De los 152 políticos que perdieron la vida en atentados, 48 eran precandidatos y candidatos a puestos de elección. Ver Séptimo Informe de Violencia Política en México, publicado en el Portal de Etelekt, Disponible en: <http://www.etelekt.com/reporte/septimo-informe-de-violencia-politica-en-mexico.html> [Consulta realizada el 9 de abril de 2019, 20:12hs.].

IV. Los cambios en la estructura y la dinámica de la competencia del sistema de partidos mexicano

IV.1. Los resultados en la elección presidencial

IV.1.1. AMLO ganó en casi todos los rincones del país

La distribución de los apoyos en la elección presidencial de 2018 evidencia el alto grado de concentración de las preferencias en torno a una única candidatura. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ganó la elección presidencial de 2018 con el 53.2% de los votos. Este es el resultado más holgado que se ha experimentado en una presidencial desde que en 1988 Carlos Salinas de Gortari fuera declarado ganador con 48.7% de los votos (Molinar y Weldon, 2014). El hecho de que MORENA, un partido de reciente creación, consiguiera este nivel de apoyo da cuenta de los cambios a nivel de las preferencias del electorado mutando desde otros partidos.

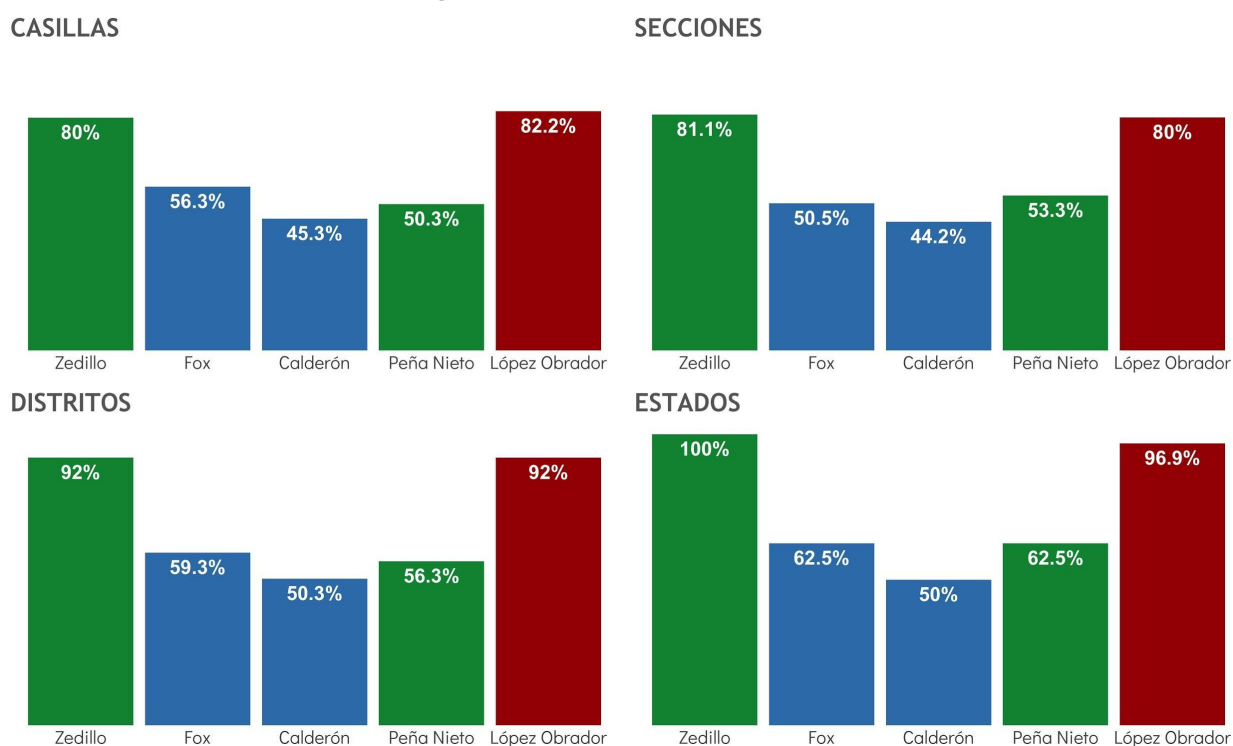
Sin importar con qué nivel de (des)agregación se analicen los datos de la elección presidencial, la conclusión es la misma: AMLO ganó en todas las instancias de votación y en casi todos los rincones del país. El Gráfico 1 incluye cuatro paneles, cada uno de los cuales muestra el porcentaje de casillas, secciones, distritos y estados ganados por el candidato presidencial que triunfó en cada una de las cinco últimas elecciones: Ernesto Zedillo (1994), Vicente Fox (2000), Felipe Calderón (2006), Enrique Peña Nieto (2012) y Andrés Manuel López Obrador (2018).

Si se observan de manera específica los resultados de 2018, el Gráfico 1 revela que AMLO obtuvo más votos que cualquiera de sus rivales en el 80% o más de las casillas, secciones y municipios de México. Si se analiza además como unidad agregada de apoyo los distritos y los estados, esa cifra aumenta a 92% y 96.9%, respectivamente. Con las mismas reglas de juego que en elecciones previas, ganó el candidato que ya había competido pero que no conseguía ganar. Tras varios intentos (2006, 2012 y 2018), fue recién en la última elección presidencial que un candidato proveniente de un nuevo movimiento político (MORENA), creado siete años antes, consiguió ganar la elección presidencial. Un movimiento amplio integrado por élites y grupos que provenían de otras agrupaciones (como el PRD o el PAN), intelectuales de izquierda y organizaciones de la sociedad civil que se aglutinaron en torno al liderazgo de Andrés Manuel López Obrador, quien competía por tercera vez como candidato en la elección presidencial.

El Gráfico 1 también muestra que la magnitud geográfica del triunfo de López Obrador en 2018 supera al de cualquiera de los otros candidatos presidenciales ganadores desde, cuando menos, 1994. El éxito electoral de AMLO fue en todo el país, en el mismo sentido que otros trabajos han evidenciado (Torreblanca et al. 2018) y mucho más amplio y contundente de lo que había sido el apoyo hacia sus anteriores candidaturas en todo el país.

Gráfico 1

% DE ___ EN DONDE EL CANDIDATO PRESIDENCIAL GANADOR OBTUVO EL MAYOR NÚMERO DE VOTOS, 1994-2018

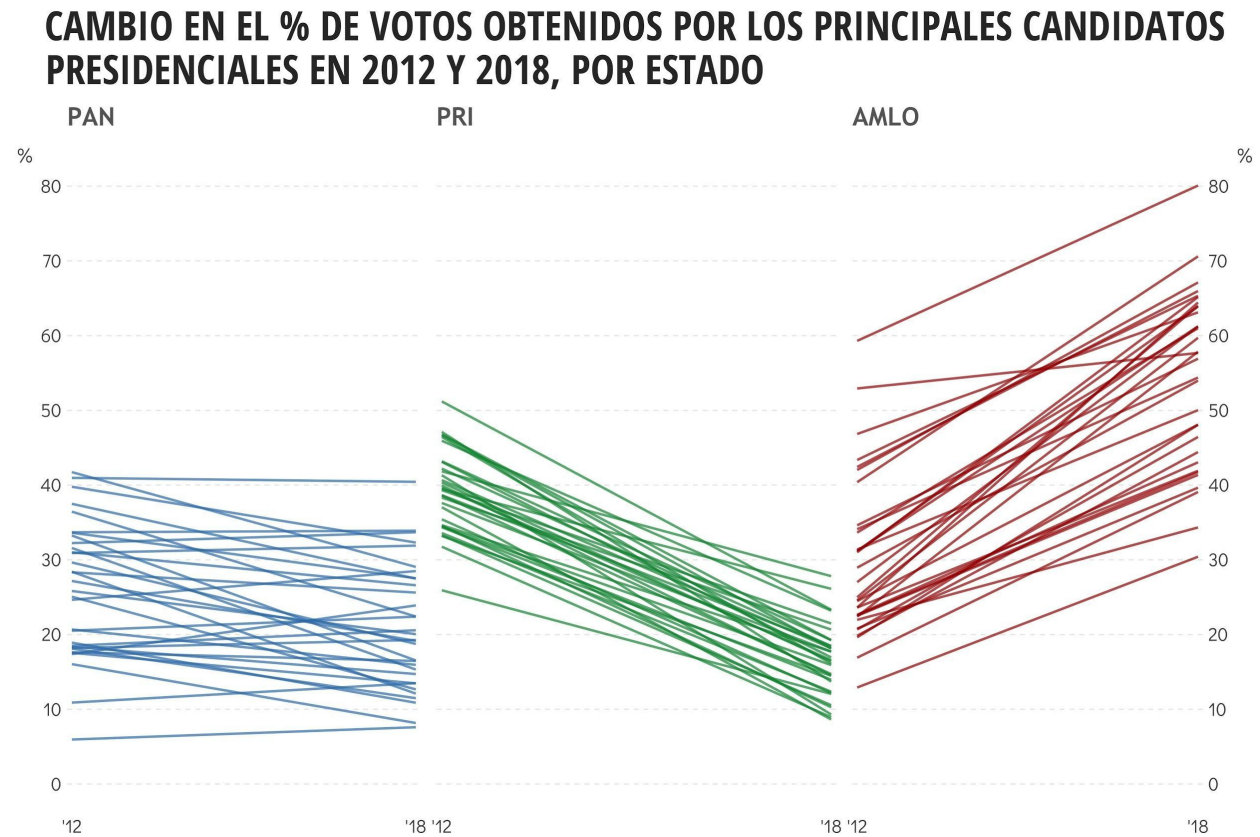


Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

La extensión territorial del triunfo presidencial de López Obrador fue muy parecida a la de Zedillo en los cuatro niveles geográficos analizados y muy superior a la de los otros tres candidatos presidenciales ganadores. AMLO ganó al menos 25% más casillas, secciones, distritos y estados que Fox, Calderón y Peña Nieto. De manera consistente con los datos presentados, el desempeño de López Obrador en 2018 superó por mucho sus logros en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012. El Gráfico 2 compara el porcentaje de votos obtenido en las elecciones presidenciales por Estado en 2012 y

2018 por las candidaturas de las coaliciones partidistas encabezadas por el PAN, el PRI y AMLO.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

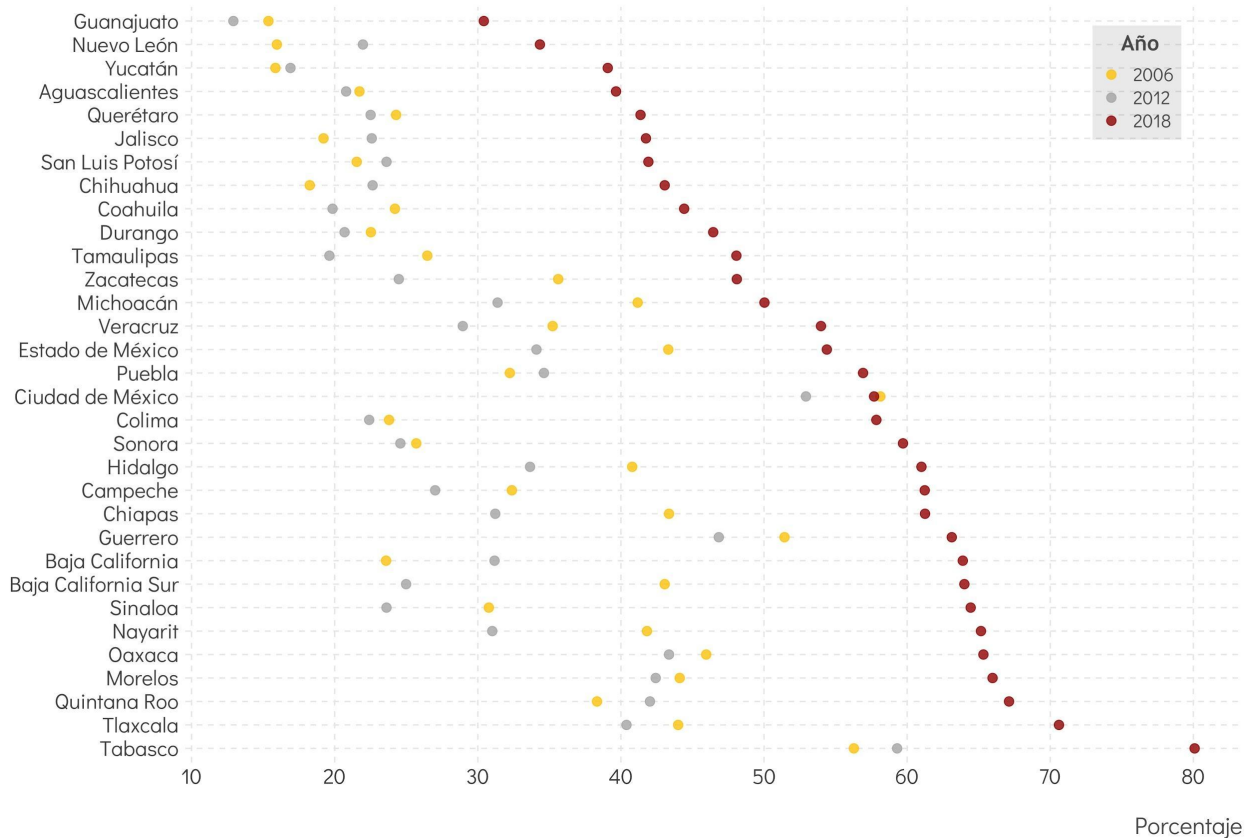
Entre 2012 y 2018, López Obrador mejoró sus porcentajes de votación en las 32 entidades del país. Estos incrementos oscilan entre 4.76% (Ciudad de México) y 40.8% (Sinaloa). En el extremo opuesto, el candidato presidencial de la coalición que encabezó el PRI en 2018, José Antonio Meade, obtuvo porcentajes de votación más bajos en todos los estados respecto a los de Enrique Peña Nieto en 2012. Estas caídas se ubican entre -13.3% (Coahuila) y -33.4% (Nayarit). Ricardo Anaya, candidato de la coalición liderada por el PAN, registró mejores porcentajes de votación que los de Josefina Vázquez Mota en 2012 en 10 estados y peores en los restantes 22.

El Gráfico 3 ofrece una perspectiva complementaria respecto a la mejora del desempeño electoral de AMLO en 2018. Muestra el porcentaje de votación que obtuvo

López Obrador en cada estado en las elecciones presidenciales de 2006 (puntos amarillos), 2012 (puntos grises) y 2018 (puntos rojos). La Gráfica revela que, comparado con 2006 y 2012, en 2018 AMLO obtuvo sus mayores porcentajes de votación en todas las entidades, excepto una (Ciudad de México).

Gráfico 3

PORCENTAJE DE VOTOS OBTENIDOS POR AMLO EN CADA ESTADO EN LAS ELECCIONES DE 2006, 2012 Y 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

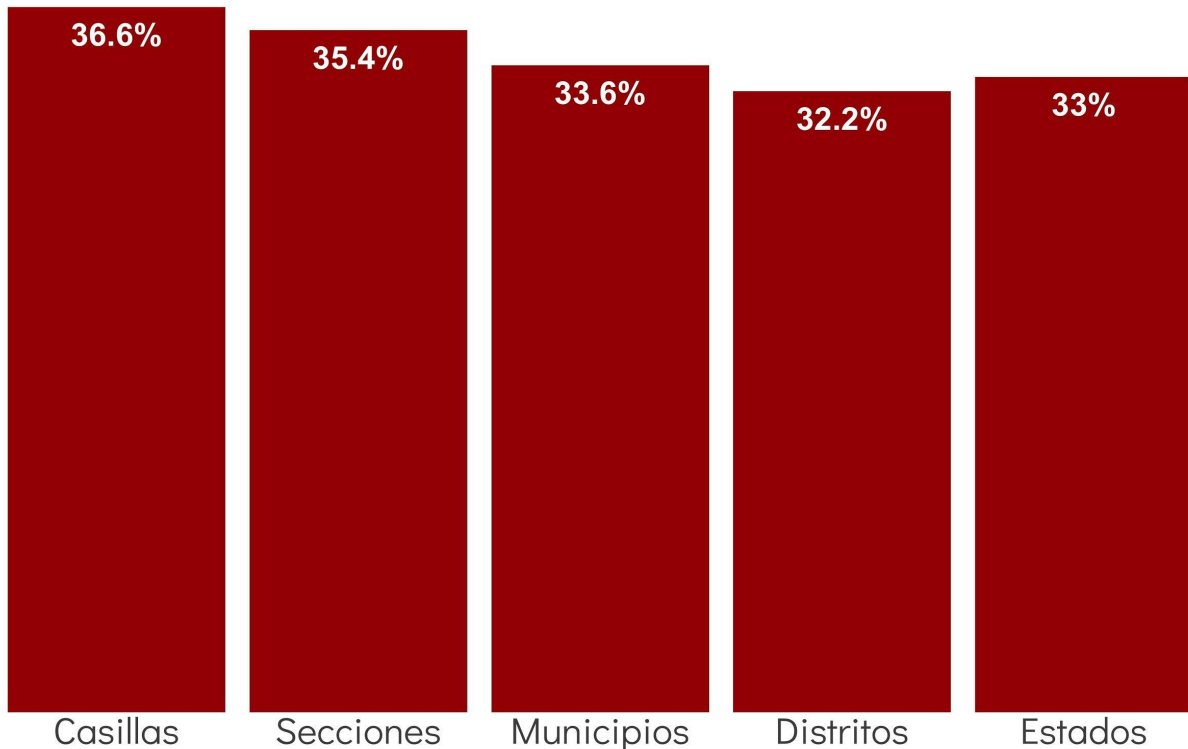
IV.1.2. AMLO ganó con amplios márgenes

El análisis de los resultados de 2018 muestra que el margen de victoria de López Obrador frente a sus contrincantes fue enorme, lo que hace que el nivel de incertidumbre de la competencia fuera pequeño, ya que la ventaja sobre sus competidores semanas antes de la elección (medida por las encuestas) lo presentaban como el ganador. Su ventaja promedio sobre el candidato que salió en segundo lugar

fue de 36.6% en las casillas, 35.4% en las secciones, 33.6% en los municipios, 32.2% en los distritos y 33% en los estados (Gráfico 4).

Gráfico 4

MARGEN DE VICTORIA PROMEDIO DE AMLO RESPECTO AL SEGUNDO LUGAR EN LAS/LOS _____ DONDE GANÓ



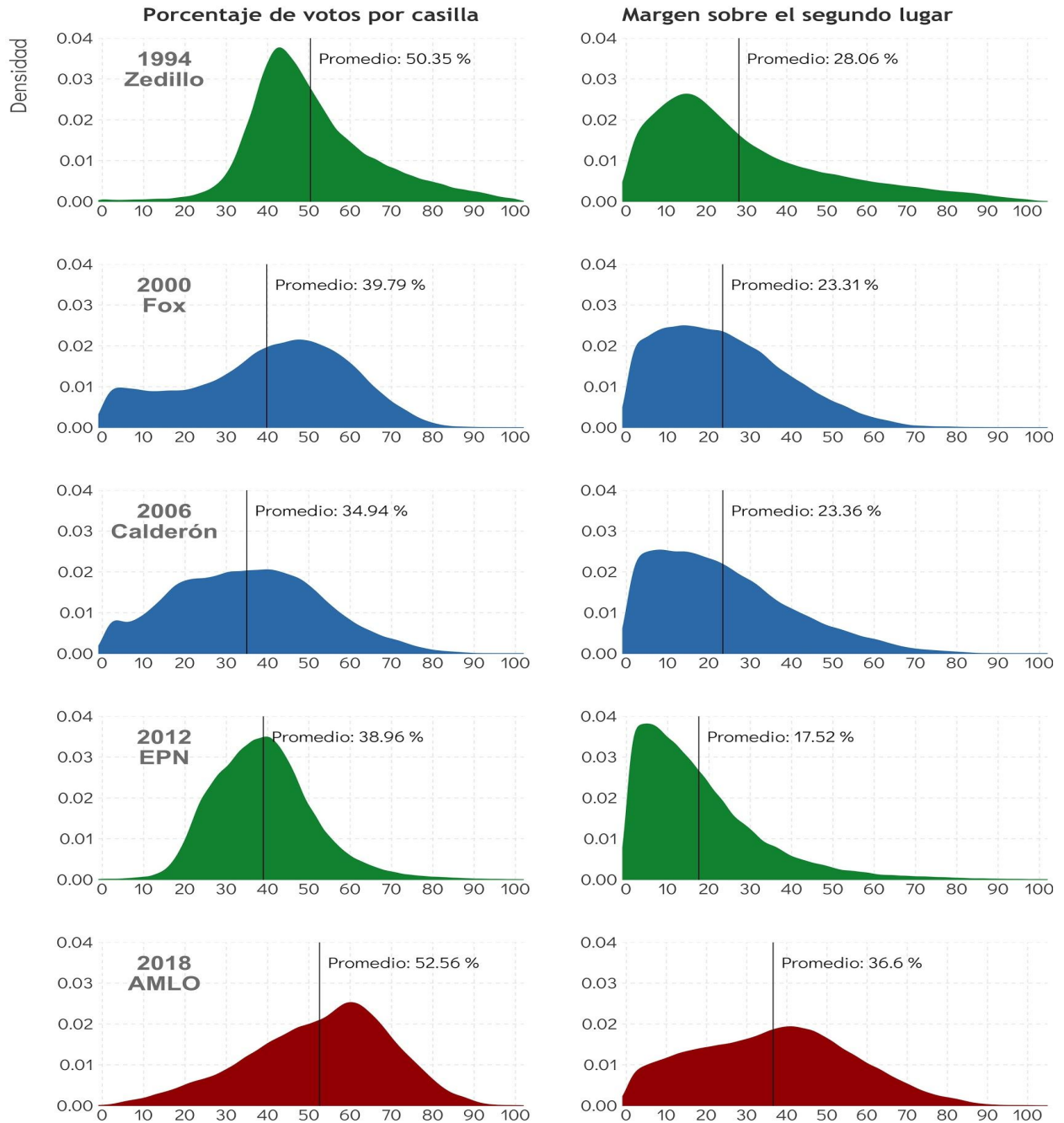
Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

El Gráfico 5 ofrece una comparación histórica del porcentaje de votos y el margen de victoria obtenidos por López Obrador a nivel casilla en 2018, respecto a los de los cuatro candidatos presidenciales ganadores previos. Las gráficas en la columna de la izquierda muestran la distribución del porcentaje de votos obtenida por Zedillo, Fox, Calderón, Peña Nieto y López Obrador. Las gráficas en la derecha ilustran la distribución de la ventaja porcentual obtenida por cada uno de estos candidatos.⁵ Mientras más alta la curva, mayor el número de casillas en las que el candidato presidencial ganador consiguió ese porcentaje de votos o margen de victoria.

⁵ Cada una de las cinco gráficas de densidad sólo incluye los datos del margen de victoria de las casillas en donde ganó el respectivo candidato presidencial.

Gráfico 5

PORCENTAJE DE VOTOS Y MARGEN PORCENTUAL DE VICTORIA DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL GANADOR SOBRE EL SEGUNDO LUGAR EN CASILLAS, 1994-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

Los contrastes entre las distribuciones del porcentaje y el margen de votos de AMLO y los otros candidatos presidenciales ganadores son significativos. Por un lado, López Obrador obtuvo el porcentaje de votos promedio más alto de las últimas cinco elecciones (52.6%). Por el otro, el margen de victoria promedio del candidato presidencial de MORENA (36.6%) fue sustantivamente mayor que el de los otros cuatro candidatos presidenciales ganadores (entre 17.5% y 28.1%). De manera consecuente, el pronunciado sesgo hacia la derecha que caracteriza la distribución del margen de victoria de Zedillo, Fox, Calderón y Peña Nieto, se redujo significativamente para AMLO. Otro dato interesante es que mientras el margen de victoria promedio de los candidatos presidenciales ganadores se redujo por más de diez puntos porcentuales entre 1994 y 2012, en 2018 López Obrador revirtió esta tendencia y logró incrementarlo casi 20 puntos porcentuales respecto al margen promedio obtenido por Peña Nieto (17.5%) en la elección de 2012.

IV.2. Los resultados electorales a nivel legislativo

IV.2.1. Resultados de la elección diputados federales

El efecto arrastre de la elección presidencial sobre la legislativa fue evidente. Impulsados por el desempeño de López Obrador en la elección presidencial, las y los candidatos a diputados federales uninominales de MORENA obtuvieron resultados igualmente destacados.⁶ En conjunto, casi 20.8 millones de electores votaron por MORENA en la elección de diputados federales de mayoría relativa (MR), lo que equivale al 37.2% del total de votos emitidos. Si bien este porcentaje es 16% menor que el obtenido por AMLO (53.2%), el número de votos que obtuvo MORENA en la elección de diputados federales de MR es mayor que los ganados de manera conjunta por el PAN y el PRI (19.3 millones). Para poner en perspectiva histórica este dato, la elección de 2018 es la primera de diputados federales desde 1994 en la que la primera fuerza obtiene más votos que la segunda y la tercera juntas.

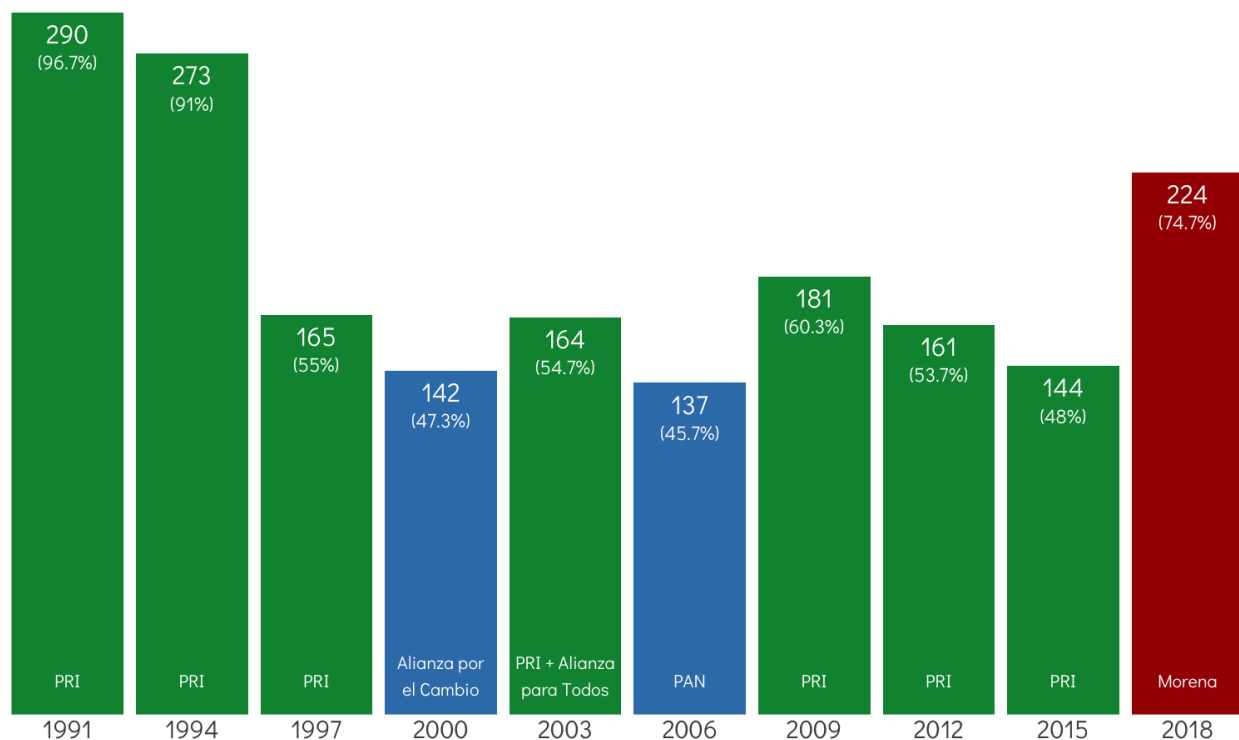
⁶ Este trabajo se centra en el análisis de los resultados de la elección de diputados federales de mayoría relativa. Por la naturaleza del sistema electoral mexicano, es muy factible que los resultados sean muy parecidos a los resultados de la elección de diputados de representación proporcional.

IV.2.1.1 MORENA ganó en la gran mayoría de los distritos

MORENA, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES) obtuvieron de forma coaligada 220 diputaciones federales uninominales en las elecciones de 2018. Si bien este resultado es significativo por sí mismo, obscurece un dato aún mayor. Si se consideran por separado los votos de cada partido político, MORENA ganó más votos que cualquier otra fuerza política en 224 de los 300 distritos del país (74.7%) (Gráfico 6). Estos resultados han dado cuenta de la magnitud de la transformación que las elecciones de 2018 generaron sobre el nivel de implantación territorial de los partidos y sobre la dinámica de la competencia del sistema de partidos. El nivel de apoyo de los votantes a la nueva formación política supuso un “tsunami” en la integración de las dos instituciones legislativas federales y el desplazamiento de los partidos que han dominado la contienda política en el sistema político mexicano.

Gráfico 6

NÚMERO DE DISTRITOS EN LOS QUE EL PRINCIPAL PARTIDO Y/O COALICIÓN OBTUVO EL MAYOR NÚMERO DE VOTOS EN LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS FEDERALES, 1991-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

Ningún partido o coalición había logrado ser la primera fuerza electoral en tal número de distritos desde 1994, cuando el PRI ganó en 273 de los 300 distritos (91%). El

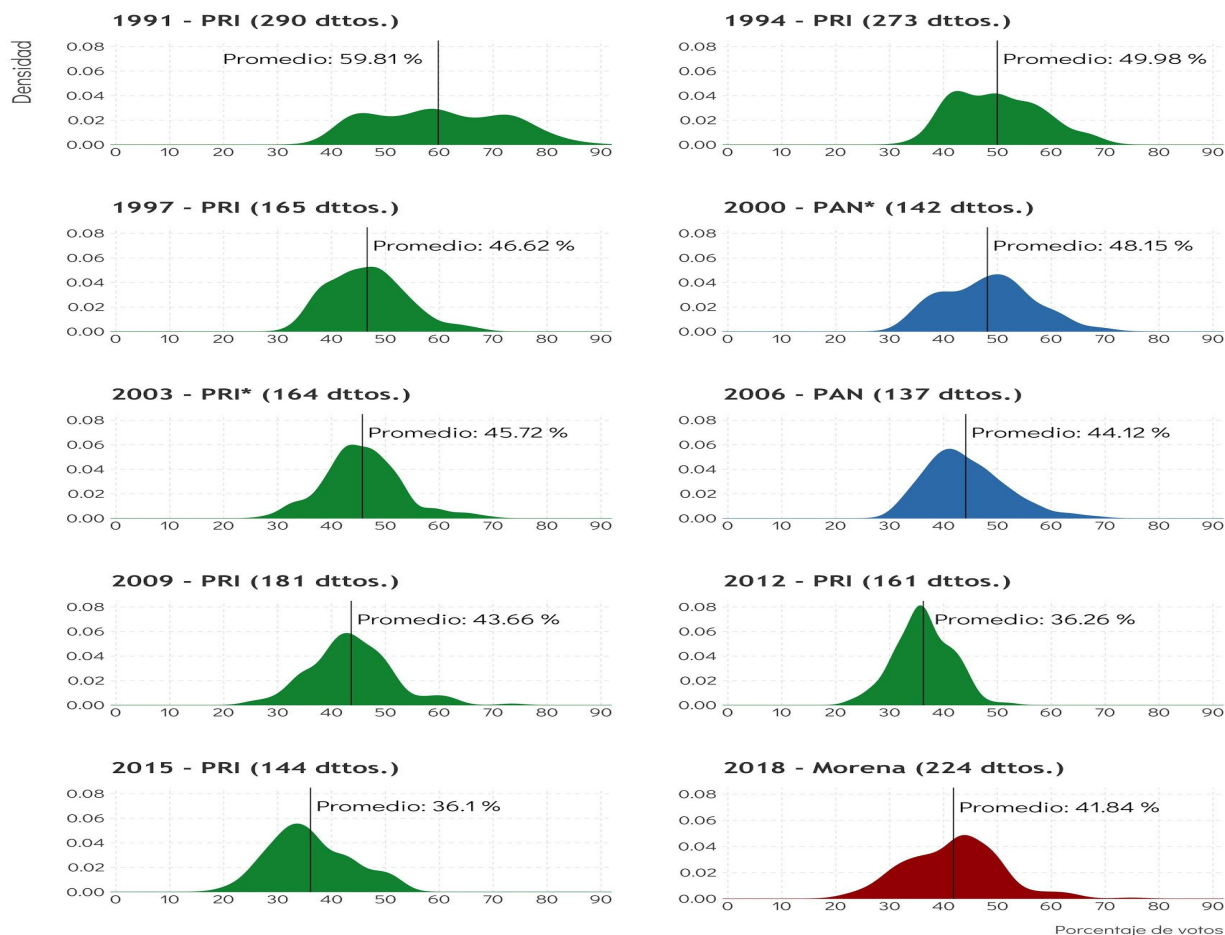
referente histórico más cercano es la elección intermedia de 2009, pero incluso en esa ocasión el PRI obtuvo el mayor número de votos en 43 distritos menos que MORENA en 2018 (181 vs. 224). Al mismo tiempo, uno de los efectos más significativos de estas elecciones fue, precisamente, el nivel de derrota electoral del PRI en todo el país.

IV.2.1.1 MORENA ganó con amplios márgenes

Al igual que -y en buena medida gracias al liderazgo de- López Obrador, MORENA obtuvo un alto porcentaje de votos en los 224 distritos en donde fue la primera fuerza electoral (Gráfico 7). En promedio, MORENA ganó con el 41.8% de los votos más de 220 distritos y su ventaja media sobre la segunda fuerza electoral fue del 21.4%.

Gráfico 7

PORCENTAJE DE VOTOS OBTENIDO DEL PARTIDO O COALICIÓN QUE GANÓ MÁS DISTRITOS EN LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS FEDERALES, 1991-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

Aunque el promedio porcentual de votos obtenidos por MORENA en los distritos que ganó en 2018 es el tercero más “pequeño” en las diez últimas elecciones de diputados federales, resulta importante recordar dos elementos. Primero, en 2018 MORENA obtuvo el mayor porcentaje de votos en 224 distritos, la cifra más grande desde 1994. Segundo, MORENA ganó estos distritos con el margen promedio más amplio obtenido por un partido político en las últimas ocho elecciones legislativas. El referente histórico más parecido es nuevamente la elección de 1994, cuando la ventaja porcentual promedio del PRI sobre el segundo lugar fue de 22.7%.

IV. 2.1.2 La fragmentación del sistema de partidos aumentó en la elección... y después se redujo

La idea respecto a cuántos partidos compiten en un sistema se puede medir con el índice del número efectivo de partidos (NEP),⁷ dado que permite apreciar la fuerza de los partidos y cuántos escaños cuentan de una manera intuitiva y directa. El Gráfico 8 ofrece dos métricas del NEP para el período 1991-2018: una calculada a partir de la proporción de votos obtenido por cada partido o coalición en las 10 elecciones del período⁸ y otra con la proporción de curules obtenidos por cada partido al comienzo de cada legislatura de la Cámara de Diputados.⁹

⁷ La fórmula para calcular el Número Efectivo de Partidos de propuesta por Laakso y Taagepera (1979) es la siguiente:

$$NEP = 1/\sum p_i^2$$

en donde p_i es el porcentaje de votos o escaños de cada partido.

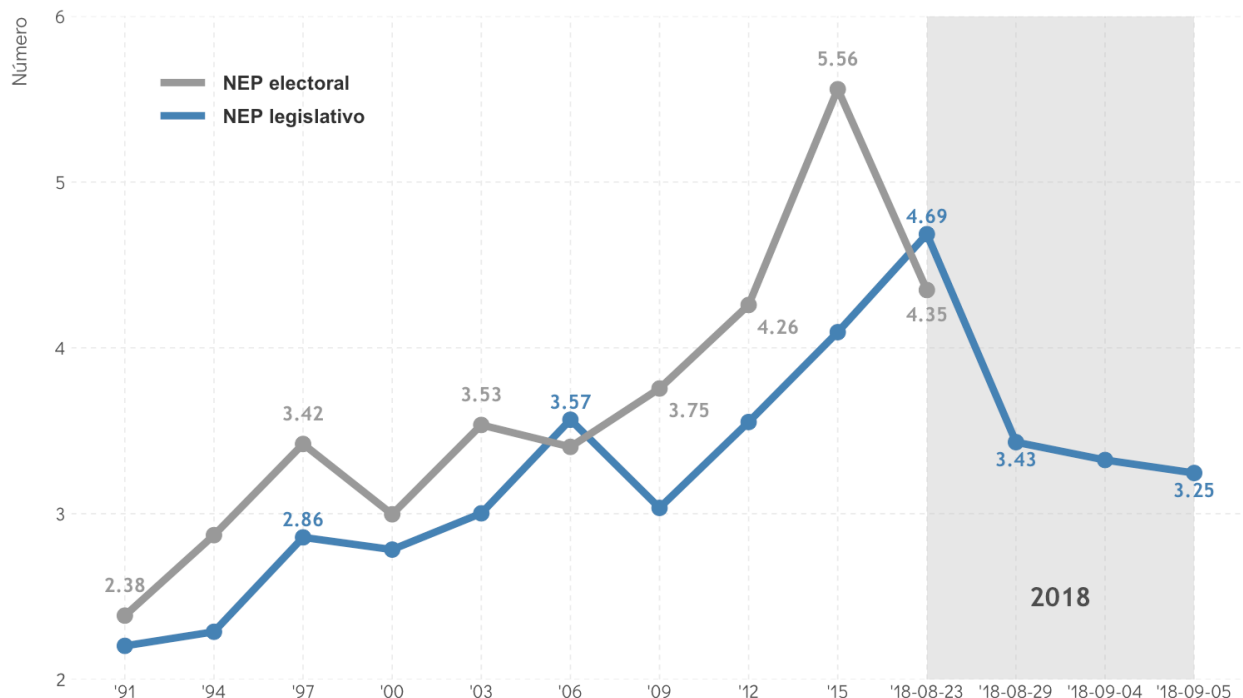
⁸ Para el período 1991 y 2006, la ley electoral mexicana establecía que los votos emitidos a favor de una coalición se registrarán a favor de la coalición en su conjunto. Posteriormente, los votos obtenidos por la coalición se dividían entre los partidos políticos que la integraban con base en los porcentajes predefinidos en su convenio de coalición. A partir de la reforma electoral de 2007-2008, los votos solo pueden ser emitidos y contabilizados a favor de partidos políticos. En caso de que haya una coalición, los votos obtenidos por los partidos que la integran se suman en una siguiente etapa. Por este motivo, mientras que el NEP para el período 2009-2018 fue calculado el número de votos de cada partido político, las cifras previas fueron calculadas considerando el número de votos obtenidos por cada partido y/o coalición. En 2003 el PRI compitió de forma independiente en los distritos de 21 estados, y en coalición con el PVEM en los distritos de las 11 entidades restantes. Dado que el PRI era, por mucho, la principal fuerza política en la coalición, al calcular el NEP electoral de este año consideramos los votos del PRI y de su coalición con el PVEM como los de una sola fuerza política. El código con el que se hicieron los cálculos incluye más detalles.

⁹ En esta investigación se usaron los datos de la Cámara Baja pues ofrecen mediciones más frecuentes (13) que los del Senado de la República (7) para el mismo período. Al calcular el NEP, se consideraron el total de diputaciones obtenidas por cada partido político representado en la Cámara de Diputados, sin importar si eran de mayoría relativa o representación proporcional.

Gráfico 8

NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS ELECTORAL Y LEGISLATIVO, 1991-2018

En el caso del NEP legislativo, la gráfica incluye cuatro mediciones para 2018 porque el tamaño de algunos de los grupos parlamentarios cambió significativamente entre el 23 de agosto (cuando el INE asignó las diputaciones de representación proporcional) y el 5 de septiembre de ese año.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

La línea gris en el Gráfico revela un crecimiento sostenido del NEP electoral entre 1991 y 2015, período en el que pasó de 2.38 a 5.56. Sin embargo, y de forma consistente con los resultados presentados antes, en la elección de 2018 se redujo a 4.35, un valor ligeramente mayor al de 2012. La línea azul ilustra que entre 1991 y la primera medición de 2018 el NEP legislativo creció de manera casi continua, pasando de 2.2 a 4.69 en los 27 años analizados. A diferencia del NEP electoral, el Gráfico incluye cuatro mediciones del NEP legislativo en 2018 porque, en un proceso completamente atípico para México (y probablemente a cualquier otro país democrático), éste se redujo más de 30% en menos de 15 días y -más importante aún- sin que hubiera elecciones de por medio.¹⁰

¹⁰ La primera medición del NEP legislativo para 2018 corresponde al momento en el que el INE asignó las curules de representación proporcional (23 de agosto).

En agosto de 2018, por tanto, el órgano electoral concluyó la asignación oficial de diputaciones federales por partido. En ese momento, el NEP legislativo estaba en su punto más alto de la historia reciente de México (4.69), lo cual representaba una continuación de la tendencia de elecciones previas y la consolidación del espacio de pluralismo que se ha ido construyendo en las últimas décadas. La situación cambió radicalmente tan solo seis días después (29 de agosto). Al momento de integrar formalmente los grupos parlamentarios, previo a la instalación de la LXIV legislatura de la Cámara de Diputados, 25 y 32 diputados electos bajo los emblemas del PES y el PT, respectivamente, renunciaron a esos partidos y se integraron a la bancada de MORENA. Estas migraciones de legisladores provocaron que en ese segundo momento el NEP legislativo se redujera 26.9% (pasó de 4.69 a 3.43).

El NEP legislativo continuó bajando en los siguientes días debido a la adición de cinco diputados del PVEM (4/9/2018) y cuatro diputados más del PT (5/9/2018) a la fracción parlamentaria de MORENA. Este atípico proceso hace suponer la presencia de “políticos chapulines” y el uso de “partidos taxi” como parte de una estrategia de maximización de resultados electorales para evitar la penalización que la exigencia de evitar la sobrerrepresentación legislativa hubiera supuesto para la coalición mayoritaria. El último valor del NEP legislativo incluido en el Gráfico 8 (3.25) es el más bajo registrado desde 2012, dando cuenta de la reconcentración de las fuerzas políticas en torno a MORENA una vez pasada la elección, así como también evidencia de una estrategia de selección de candidaturas muy exitosa en la que militantes o candidatos cercanos a MORENA habrían usado otros partidos para ganar su escaño.

IV.2.1.3 La nacionalización del voto

La nacionalización de los apoyos electorales hacia los partidos ha sido extensamente estudiada en la política comparada y se han desarrollado diversas medidas a través de cuales se puede medir la distribución territorial de los apoyos. Dado que los partidos no reciben el mismo nivel de apoyo de todos los distritos, revisar el origen del voto contribuye a entender las estrategias políticas que los partidos pueden desarrollar. En esta investigación se emplea el índice de nacionalización creado por Jones y Mainwaring (2003),¹¹ con datos de la elección de diputados federales de mayoría relativa, agregados a nivel distrital para las elecciones de 2009, 2012, 2015 y 2018.¹²

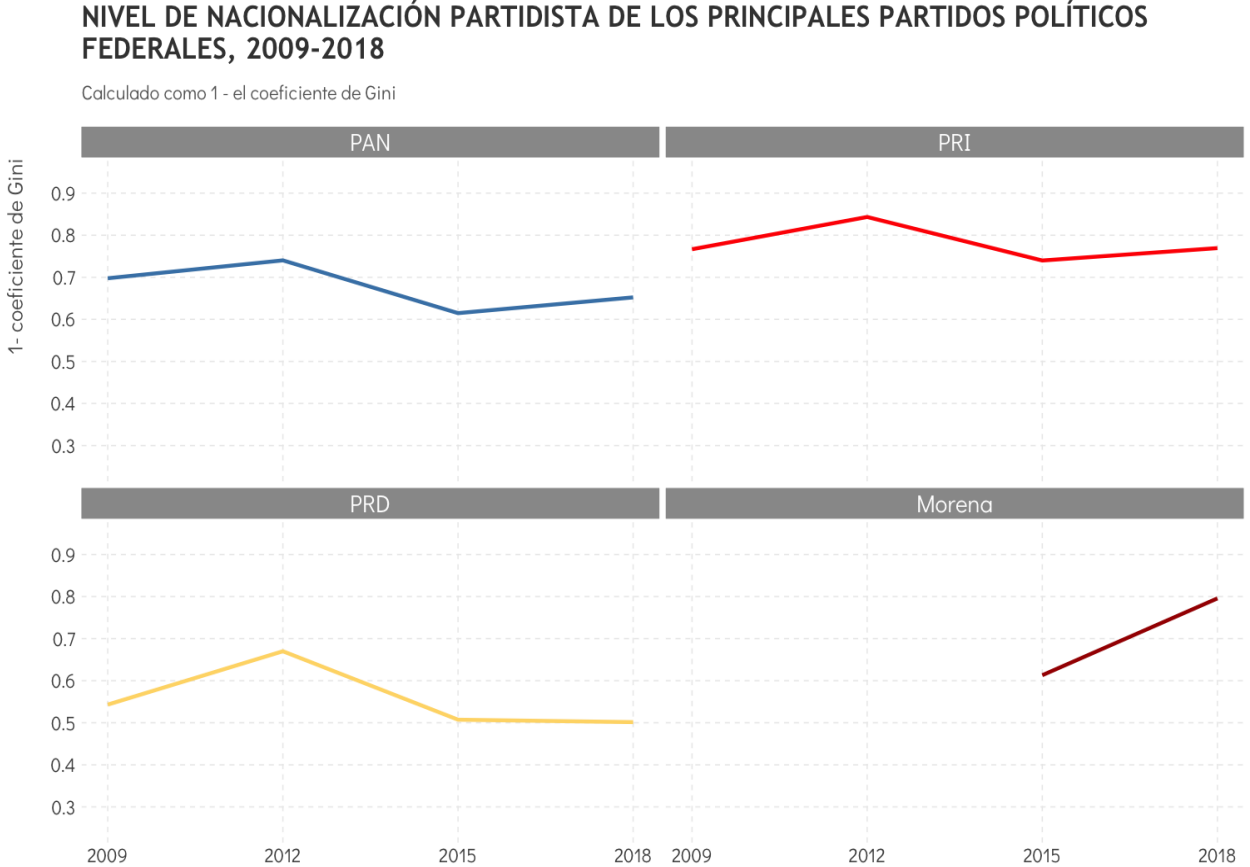
¹¹ Jones y Mainwaring (2003: 142) emplean como indicador para medir la nacionalización el coeficiente de Gini de una manera inversa. En esta aplicación se lo ha invertido (1-Gini), de manera que a mayor puntuación hay mejor distribución espacial de la votación. El índice se lee de 0 a 1.

¹² No se usan datos de elecciones previas por los motivos mencionados en la nota al pie 11.

Los resultados presentados en el Gráfico 9 muestran que MORENA es el partido más nacionalizado en 2018, a partir de la distribución territorial de los apoyos. La nacionalización de MORENA aumentó entre 2015 a 2018, dado que pasó de 0.61 a 0.79, respectivamente; esto representa un incremento de aproximadamente 30%. A diferencia de las elecciones previas, por primera vez en 2018 el PRI no fue el partido más nacionalizado, dado que en esta ocasión lo superó MORENA: 0.79 vs. 0.77.

Reforzando los resultados presentados en otros estudios (como el de Jones y Mainwaring, 2003), el nivel de nacionalización de los cuatro partidos mexicanos es más alto en las elecciones que se celebran de manera simultánea, en las que se eligen al mismo tiempo tanto al presidente como a los diputados federales (2012 y 2018), que las que se realizan de manera separada. Este dato es consistente con el supuesto que indica que las elecciones presidenciales tienen un efecto de arrastre sobre las elecciones legislativas (efecto multinivel).

Gráfico 9



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

IV.1.5. La ciudadanía mexicana cambió (de manera mayoritaria) su voto

El nivel de cambio de las preferencias electorales hacia los partidos políticos puede medirse a partir de un indicador que permite conocer en qué medida la ciudadanía vota siempre por el mismo partido o, de una elección a otra, cambian el sentido de su preferencia. La volatilidad se puede medir a nivel individual (a partir de encuestas a los electores) o a nivel agregado (por los resultados electorales que reciben los partidos en dos -o más- elecciones dadas). Aún cuando hay diversas fórmulas para calcularla, en esta investigación se emplea la de Pedersen (1983).¹³ Diversos trabajos la han empleado para conocer el grado de estabilidad de los apoyos de los electores en relación al sistema de partidos y, junto a otros criterios, han creado la idea de que la volatilidad está vinculada a la institucionalización del sistema de partidos (Mainwaring y Scully, 1995). En ese sentido, un alto nivel de volatilidad puede evidenciar la presencia de “elecciones críticas” con intensos realineamientos electorales (Key, 1955).

El Gráfico 10 muestra que en el caso de las elecciones a diputaciones federales, entre 2009 y 2018 la volatilidad electoral agregada casi se duplicó de una elección a otra, pasando de 9.65 en el período 2009-2012 a 31.39 en el período 2015-2018. Estos datos son muy interesantes dado que México pasó de tener niveles de volatilidad electoral similares a países como Honduras¹⁴ a pasar a integrar el grupo de sistemas de partidos con una volatilidad media como Nicaragua o Bolivia en un período similar (Freidenberg, 2016). Precisamente, estos cambios a nivel de la demanda del sistema son los que han generado la transformación en la fuerza legislativa de la oferta partidista.

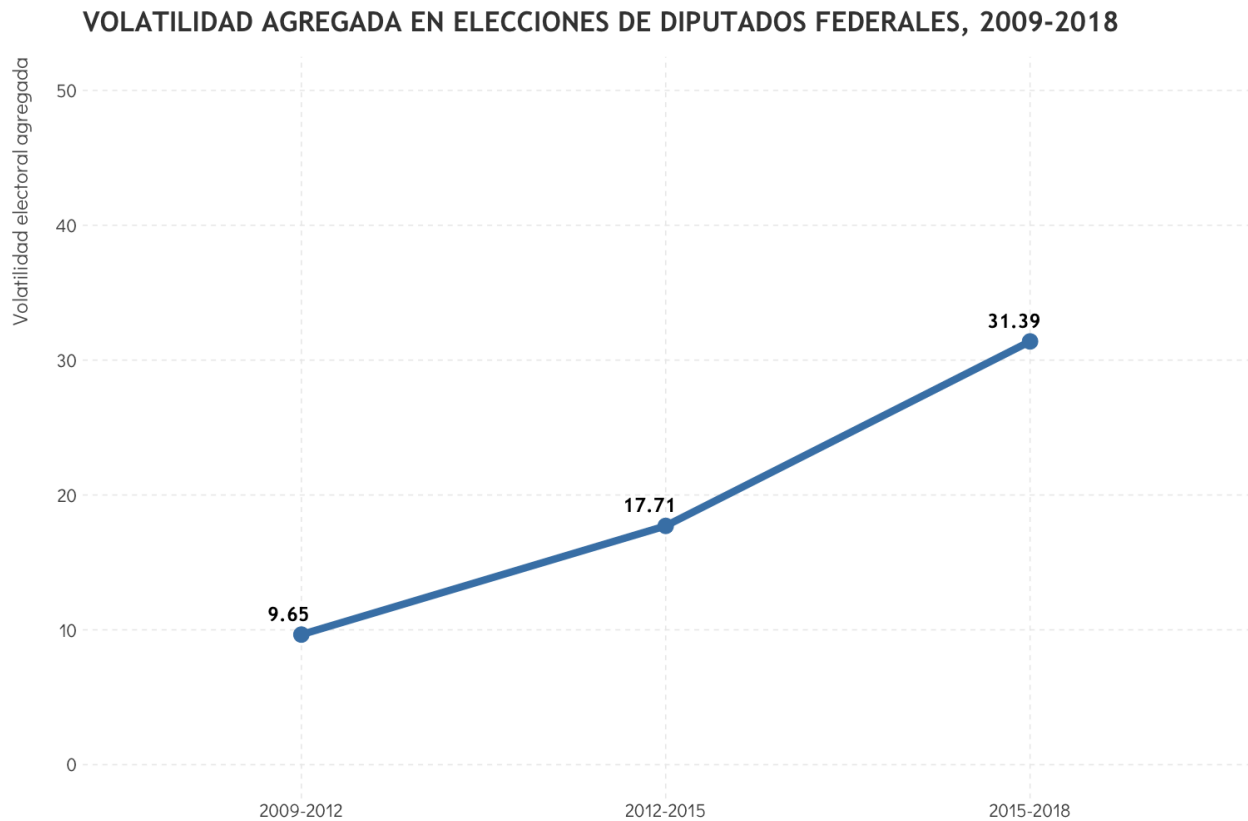
¹³ La volatilidad electoral agregada (VEA) puede calcularse a partir del índice de Pedersen (1983):

$$VEA = (\sum |\Delta p_i|)/2$$

donde $|\Delta p_i|$ representa el cambio absoluto en el porcentaje de votos obtenidos por el partido i entre dos elecciones sucesivas. El total de la suma de los valores absolutos de las diferencias se divide por 2 para tener en cuenta el hecho de que lo pierde un partido es ganado por otro. El valor del VEA oscila entre 0 y 100 y cuanto más alto sea, suele decirse que un sistema de partidos es más inestable.

¹⁴ Entre 1981 y 2005, Honduras experimentó un nivel de volatilidad electoral agregada a nivel legislativo de apenas 7 puntos porcentuales entre sus partidos políticos, mientras que Nicaragua tuvo 29,7 (1984-2001) y Bolivia cerca de 30.42 puntos porcentuales (1985-2005) (Alcántara y Freidenberg, 2006).

Gráfico 10



Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.

V. Conclusiones: El tsunami MORENA y sus efectos sobre el sistema de partidos

Con las mismas reglas de juego con las que se había competido en elecciones anteriores, el resultado de la elección de 2018 evidenció un realineamiento del electorado, generando un “tsunami” en la distribución de poder del sistema político mexicano. Estos cambios en la base del electorado tuvieron su correlato en la configuración de fuerzas del sistema de partidos. Del mismo modo que otros sistemas de partidos de la región, donde los partidos perdieron sus apoyos y colapsaron sus sistemas de partidos tradicionales,¹⁵ México experimentó con esta elección un cambio dramático de los apoyos electorales que históricamente habían recibido los partidos

¹⁵ Se entiende por “colapso del sistema de partidos” cuando un partido pierde al menos el 50 por ciento de sus votos de una elección a otra (Dietz y Myers, 2007).

tradicionales, trasladándose en este proceso hacia una fuerza política de reciente creación.

Como se ha evidenciado en este texto, los cambios han tenido que ver con la base de los apoyos electorales y también con los resultados, dando cuenta de los inicios de transformación de la estructura y la dinámica de la competencia del sistema de partidos mexicano a nivel federal. El sistema de partidos ha experimentado una reconcentración del poder en torno a un partido (con tendencia a la hegemonización), una mayor nacionalización de los apoyos para MORENA, una mayor volatilidad electoral agregada y una disminución de la competitividad intrapartidista.

Aún cuando México se ha caracterizado por impulsar cambios en el sistema de partidos desde las reformas electorales (Garrido, 2019), en esta ocasión ha sido el poder del voto ciudadano el que ha tenido efectos sustantivos en la correlación y distribución del poder entre las fuerzas que predominan en el sistema de partidos. Estas transformaciones han impactado en la institucionalización de los vínculos entre electores y partidos; en el modo en que se relaciona el Ejecutivo y el Legislativo regresando a la vieja dinámica de “gobierno de partido” (*party government*) en la que el Presidente cuenta con suficientes apoyos para que sus propuestas de políticas públicas se conviertan en ley gracias a la mayoría que tiene en ambas Cámaras.

Uno de los elementos claves de esta elección, además de la nacionalización de los apoyos hacia MORENA, ha sido el efecto arrastre de la elección presidencial sobre la legislativa. Esta dinámica multinivel llevó a que se configurara un gobierno monocolor, con mayorías legislativas disciplinadas hacia el partido en el gobierno. La configuración de fuerzas que genera este tipo de relación Ejecutivo-Legislativo (de cooperación mutua) y el efecto que ésta tiene sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas y el clima de debate público refuerzan la hipótesis de una cierta tendencia a un sistema de partidos hegemónico.

En ese sentido, esta nueva hegemonización de la política mexicana, producto de la voluntad ciudadana, recuerda el estilo priísta en que se hacía política décadas atrás. Si bien el cambio ha sido sustantivo entre 2012-2018, estas elecciones que parecerían críticas adquirirán ese rótulo una vez realizadas las próximas elecciones presidenciales de manera de poder establecer si éste ha sido un cambio sustantivo definitivo o, simplemente, el resultado del desencanto y hastío del electorado con las principales fuerzas del sistema de partidos previo, manifestado sólo en esta elección. La evaluación de una próxima elección presidencial, en comparación con la de 2018, permitirá establecer el nivel de temporalidad del cambio y la profundidad del mismo.

Las próximas elecciones podrán evidenciar si la elección de 2018 fue crítica (o no) y el nivel de estabilidad de estos nuevos patrones de competencia. Los datos son claros al avizorar la transformación del sistema de partidos pero, como ya se ha señalado en esta investigación, resulta difícil establecer la dimensión completa de los cambios que se han producido. Aún así, este estudio evidencia a partir del análisis del voto de la ciudadanía que el sistema de partidos podría estar caminando hacia un proceso de reconcentración hegemónica del poder, configurándose en torno de un partido que ha tenido que “*catch-allizarse*” para poder acaparar la mayor parte del centro político, consiguiendo una mayor nacionalización de los apoyos electorales en todo el territorio y controlando -desde su posición de privilegio que le ha otorgado la ciudadanía en las urnas- las principales instituciones del sistema político.

VI. Referencias Bibliográficas

- Alarcón Olgún, Víctor y Reyes del Campillo, Juan (2016), “El sistema de partidos mexicano: ¿Una Historia sin fin?” en Freidenberg, Flavia. 2016. (eds.). *Los sistemas de partidos de América Latina (1978-2015)*. México, Instituto Nacional Electoral e Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia (2006), “El proceso político en perspectiva comparada”, en Ludolfo Paramio, Manuel Alcántara Sáez, Flavia Freidenberg y José Déniz, *Reformas económicas y consolidación democrática*. Historia Contemporánea de América Latina. Volumen VI 1980-2006. Madrid. Editorial Síntesis, pp. 85-150.
- Aldrich, John (1995), *Why Parties? The origin and Transformation of Political Parties in America*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- Anduiza, Eva y Bosch, Agustí (2004), *Comportamiento político y electoral*. Madrid, Ariel.
- Bartolini, Stefano (1986), “Partidos políticos y sistemas de partidos”, en Pasquino, Gianfranco (Eds.). *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza, pp. 217-264.
- Caramani, Daniele (2008), “Party Systems”, en Caramani, Daniele (Eds.), *Comparative Politics*, Oxford, Oxford University Press, pp. 319-347.
- Dietz, Henry y Myers, David (2007), “From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru”, *Latin American Politics & Society*, vol. 49, núm. 2, pp. 59-86.
- Freidenberg, Flavia y Aparicio, Javier (2016), “México 2015: Entre la fragmentación partidista y el descontento ciudadano”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 36 (1), pp. 219-238.
- Freidenberg, Flavia (2016) (eds.), *Los sistemas de partidos de América Latina (1978-2015)*. México, Instituto Nacional Electoral e Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garrido de Sierra, Sebastián (2019), *La reforma definitiva. ¿Por qué y cómo la reforma electoral de 1996 precipitó la caída del régimen de partido dominante encabezado por el PRI?*, Ciudad de México, Editorial CIDE.

- Instituto Nacional Electoral (2018a), "Calendario Electoral 2018", url: <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2018/02/Mapa-electoral-2018.pdf>, consultado el 2 de marzo de 2019.
- Instituto Nacional Electoral (2018b), *Material de divulgación sobre el proceso electoral 2017-2018*, Ciudad de México, Instituto Nacional Electoral.
- Harrop, Martin y Miller, William (1987), *Elections and voters: A comparative introduction*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Macmillan Education.
- Key, V.O. (1955), "A Theory of Critical Elections", *Journal of Politics*, vol. 17, pp. 3-18.
- Jones, Mark P. y Mainwaring, Scott (2003), "The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas", *Party Politics*, vol. 9 (2), pp. 139-166.
- Laakso, Markku y Taagepera, Rein (1979), "Effective" Number of Parties: A Measure with Application to West Europe", *Comparative Political Studies*, vol. 12 (1), pp. 3-27.
- Latinobarómetro (2018). *Informe Latinobarómetro*. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latNewsShowMore.jsp?evYEAR=2018&evMONTH=-1> [Consulta realizada el 10 de marzo de 2019, 10:45 hs.].
- Langston, Joy (2017), *Democratization and Authoritarian Party Survival: Mexico's PRI*, Oxford, Oxford University Press.
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy (1995), *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press.
- Mair, Peter (1990), "Parameters of change", en Mair, Peter (Eds.), *The West European Party System*, New York, Oxford University Press, pp. 208-217.
- Malamud, Andrés (2015), "Los partidos se ríen de sus sepultureros". Publicado en Periódico La Nación (Argentina), el 21 de octubre. Ver <http://www.lanacion.com.ar/1838207-los-partidos-se-rien-de-sus-sepultureros> [Consulta realizada el 10 de febrero de 2019: 18:52 hs.].
- Méndez de Hoyos, Irma (2003), "Competencia y competitividad electoral en México, 1977-1997", *Política y gobierno*, Vol. X (1), pp. 139-182.
- Molinar Horcasitas, Juan y Weldon, Jeffrey (2014), "Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, Núm. 17, pp. 165-192.
- Palma Cabrera, Esperanza (2010), "México: Entre la violencia y la consolidación del sistema de partidos", *Revista de Ciencia Política* vol. 30 (2), pp. 379-396.
- Pedersen, Morgens (1983), "Changing patterns of electoral volatility in European Party Systems, 1948-1977", en Daadler, Hans y Mair, Peter (eds), *Western European Party Systems. Continuity and Change*, London, Sage Publications.
- Rokkan, Stein (1970), *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development*, New York, David McKay Company.
- Sartori, Giovanni (1992), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- Schattschneider, Elmer E. (1942), *Party Government*, New York, Holt, Rinehart and Winston. [Régimen de Partidos. Madrid: Editorial Tecnos, 1964].
- Suárez Cao, Julieta y Freidenberg, Flavia (2014), "Sistemas de partidos multinivel y democracia: una tipología de partidos y sistemas de partidos", en Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao. (Eds.), *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en*

los sistemas de partidos multinivel en América Latina, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 11-43.

Torreblanca, Carolina, Muñoz, Mariano y Merino, José (2018), “¿Cómo ganó AMLO? Breve historia gráfica de la migración electoral más grande de la historia democrática de México”, *Nexos*, Julio. Disponible en: <https://parentesis.nexos.com.mx/?p=450>

Trejo, Guillermo y Ley, Sandra (2015), “Municipios bajo fuego”, *Nexos*, Febrero. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=24024>

Calendario Electoral

	Presidencia	Diputados Federales	Senadores Federales
1994	21 de agosto	21 de agosto	21 de agosto
2000	2 de julio	2 de julio	2 de julio
2006	2 de julio	2 de julio	2 de julio
2012	1 de julio	1 de julio	1 de julio
2018	1 de julio	1 de julio	1 de julio

Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales.